Núm. 7 Segunda Serie. Marzo 8 de 1840.

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la plazuela del Angel, núm. 24, cuarto segundo.

LA ESPERANZA.

Periodico de literatura.

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, frente á las covachuelas, y en la estamperia de Valle, calle de Carretas.

Con este periódico se reparte todos los meses una hermosa litografia, y se publica un tomo de novelas. *Precios de suscricion*: en Madrid 4 rs. vn. cada mes por solo el periódico y estampa: en las provincias 14 rs. vn. cada trimestre. *Con novelas*: 6 rs. vn. en Madrid y 24 en las provincias.

Origen de las armerias como distintivo de nobleza en el principado de Cataluña.

El uso de las armerías con las reglas del Blason, distintivo de la nobleza y prémio honorífico de los méritos, tuvo principio en el primer conde soberano de Barcelona, Wifredo el Belloso, cuando auxiliar del emperador Cárlos Calvo, en la guerra que hacia á los Normandos, fué mal herido en una funcion; y pasándole á visitar en su tienda el César, poniéndole la mano derecha en las heridas, bañados sus cuatro dedos en la sangre, los pasó á lo largo de la *Adarga* ó escudo dorado de Wifredo y le dijo: «Estas, conde, serán vuestras armas:» aumentando despues el prémio de sus servicios en el año de 874 con la donacion del condado de Barcelona en feudo hereditario, del que gozaba el gobierno desde el año de 858 en que murió su padre Wifredo.

De estas armas usa hoy el reino de Aragon, cuando pone su escudo de cuatro cuarteles; no por capítulo espreso del matrimonio, que la infanta doña Petronila, hija única y heredera de D. Ramiro II el *Monge*, rey de Aragon, efectuó en el año de 1137 con D. Ramon Enrique IV, conde de Barcelona, como aseguran muchos sin mas fundamento que su capricho; pues en los originales documentos de dicha union, que existen en el Real archivo de la corona de Aragon, en la ciudad de Barcelona no se halla capítulo alguno que haga referencia á esta infundada proposicion de varios autores; sino que con motivo de haber sucedido á la Corona aragonesa D. Alonso II, hijo primogénito del referido matrimonio, usó las armas de su casa, las que quedaron como hereditarias en dicho reino, segun se demuestra por el uso que hacen de ellas nuestros monarcas. Pero con la diferencia de que estos ponen las suyas en escudete sobre el todo y Aragon siempre que las usa, es colocándolas cuarteladas en la forma espresada; pues los própios de aquel reino son los últimos que tomó el rey D. Pedro I en el año de 1099 despues de la batalla de Alcaraz, en la que con el auxilio del invicto mártir San Jorge, logró una completa batalla de las huestes agarenas, y en consecuencia puso en el campo de plata una cruz de gules en memoria de la que el santo llevaba en su escudo, y la flanqueó de cuatro cabezas de sable, para manifestar el número de los reyes moros que fueron trofeo y despojo de las victoriosas armas aragonesas en esta funcion.

Esta divisa ó escudo se halla en todos los diplomas de los reyes de Aragon desde D. Pedro III, y espresamente lo aprueba el rey D. Pedro IV en las ordinaciones que hizo para su casa y corte

año de 1344, que en idioma catalan se hallan originales en el real archivo de Barcelona, donde el tratado de cancilleria, capítulo de sellar con sellos de cera y bula, fólio 104 dice así: «declaramos seguidamente que en la Bula debe haber de un lado la imágen Real, vestida de púrpura, coronada y sentada en una silla, teniendo en la mano derecha el cetro, en la siniestra el pomo Real, en la circunferencia escrito nuestro propio nombre, y algunos otros pertenecientes á él; y del otro lado haya un escudo en que esten las armas del reino de Aragon, á saber: una cruz flanqueada de cuatro cabezas de sarracenos, y en la circunferencia se continuen los demas títulos de nuestros condados.»

Refiere luego en el mismo idioma la forma del sello de cera roja llamada *Flahon*, y dice: «En el sello Real llamado comun, habrá la imágen como queda espresada en la primera parte de la bula, pero en la circunferencia no solamente se pondrá nuestro nombre y el de los reinos, sino tambien todos nuestros títulos, y al dorso un contrasello pequeño en el cual esté el escudo de nuestras armas con corona, pero sin letrero alguno al rededor.» En este escudo se ven los cuatro palos de los que dicen en el *Flahon*: «con espresion de nuestra Real divisa.»

En el proceso del parlamento celebrado en Barcelona año de 1396 por la reina María, (esposa y lugar teniente en aquellos reinos del rey D. Martin), para tratar de asuntos del Principado, y remitir embajadores al rey que se hallaba en Sicilia, á suplicarle volviese á sus reinos; fue deliberado que los embajadores marchasen en dos galeras, y que éstas no llevasen banderas, cendales, ni paños con otra divisa que la del condado de Barcelona, esto es, cuatro palos colocados en campo amarillo.

Con que queda demostrado que las armas del reino de Aragon y las del condado de Barcelona despues de la feliz union de aquellas provincias, fueron y son las mismas que antes de incorporarse; y solo resta evidenciar que las armas reales que refiere el rey D. Pedro IV por própias en sus ordinaciones, eran las del principado de Cataluña ó condado de Barcelona, que es lo mismo, respecto que se hallan esculpidas en los mencionados sellos con dicho adictamento; para prueba de lo propuesto nos ofrece la irrefragable el rey D. Martin de Aragon en las Córtes celebradas á los catalanes, y en las que se dió principio en la villa de Perpiñan y se concluyeron en la ciudad de Barcelona, pues abriéndolas dicho monarca el martes dia 26 de enero de 1406 con un elegante y discreto discurso refiriendo en él las glorias y timbres de aquella provincia, (cuyo discurso se halla literal en el proceso de las referidas Córtes en idioma catalan), dijo entre otras cosas lo que se lée en el fólio 15 del proceso de dichas Córtes á lo que nos referimos.

TORCUATO TASO.

Este célebre poeta italiano mostró desde su niñez un gusto natural por la poesía, y procuró ganarse protectores á pesar de la oposicion de su padre, que conocia por una larga esperiencia lo poco que se gana con la aplicacion á la poesía.

A los 17 años de su edad habia ya compuesto el poema de *Raynald*; á los 22 comenzó su *Jerusalen libertada*, que es el mejor poema épico que se ha escrito por los modernos; y á los 30 le publicó estando en la corte de Alfonso, duque de Francia.

Este poeta concibió una violenta pasion por Leonor de Este hermana del duque; y la princesa por su parte no le miraba con indiferencia. Que mucho, si como dicen todos sus historiadores tenia cuanto podia hacerle agradable; un caracter dulce y complaciente, una disposicion sobresaliente, mil gracias en la conversacion, una imaginacion brillante y mucha elevacion de alma. Habiendo confiado su secreto á un amigo que le

vendió, peleó con él y con otros tres hermanos de aquel, que tuvieron la poca generosidad de ponerse cuatro contra uno; pero Torcuato se defendió con tanto valor que hirió á dos de ellos y supo defenderse vigorosamente hasta que llegaron otros que los separaron.

Sin embargo, instruido el duque de esta riña y ofendido de que se hubiese atrevido á poner los ojos en su hermana, le mandó prender, desde cuyo lance todo fué para él una continuacion de amarguras. Sufrió el destierro, la mas estrema miseria y la misma indigencia. Estos malos tratamientos y su loca pasion, junto con las críticas demasiado ágrias que le dispensaron los enemigos de su gloria, alteraron su salud y le sumieron en una melancolia que hizo parecer muchos años como un insensato á un hombre, que se habia elevado por lo superior de su talento, sobre todos sus contemporáneos.

En fin, á vuelta de 20 años se cansó la envidia de perseguirle; y su mérito sobrepujó á todo. Entonces le ofrecieron honores y riquezas. Clemente VII queriendo honrar al autor de la Jerusalen de un modo particular, le llamó á Roma. El Papa habia resuelto en una congregacion de cardenales, el darle la corona de laurel y los honores del triunfo: ceremonia muy séria y muy deseada entonces en Italia. Los dos cardenales Aldrobandinos, sobrinos del Papa, que se gloriaban de admirar y amar á Taso, salieron con gran número de prelados y de personas de todas condiciones á recibirle á una milla de Roma. Cuando fué presentado á la audiencia de S. S. le dijo éste: *Deseo que honreis la corona de laurel que ha honrado hasta aquí las sienes de cuantos la han llevado.* Esta coronacion debia hacerse en el capitolio; y los dos cardenales, sus protectores se encargaron del aparato. El triunfo de Taso iba á ser completo; pero cayó en desfallecimiento mortal en el tiempo de estos preparativos, y murió la víspera del dia destinado para el triunfo, como si la fortuna hubiese querido jugar con él hasta el fin de sus dias.

LOS ACRIDOFAGOS.

Componian parte de los pueblos de la Etiopia, y se llamaban así, por ser éste nombre própio al de *comedores de langostas.* Su estatura era mas pequeña que la de los demas hombres, y eran muy flacos y negros en estremo. Durante la primavera, los vientos Oeste impelian con violencia á las langostas desde lo interior del desierto, las que se señalaban por su grandor y desagradable olor. El número de estos insectos era tan grande, que los bárbaros no usaban otro alimento en toda su vida. Este era el modo que tenian de cazarlas.

A corta distancia de sus habitaciones, hacian unos valles muy largos y profundos. Los llenaban de leña y yerbas silvestres, que rendia en abundancia aquel pais. Luego que veian la nube de las langostas prendian fuego á toda esta materia que habian juntado. El humo que se elevaba era tan denso que sofocaba á las langostas que atravesaban el valle, y las hacia caer á las inmediaciones de las habitaciones de aquellos. Despues de egercitarse varios dias en esta caza, almacenaban las langostas, poniéndolas en sal, de que abundaba mucho aquel pais, no solo para que fuesen mas sabrosas, sino tambien para que se conservasen hasta la primavera próxima. Esta era sin duda la causa que fomentaba la holgazaneria de estos pueblos, que desconocian la cria de los ganados y carecian de los conocimientos de la pesca.

Eran los Acrídofagos muy ágiles y ligeros para correr; pero su vida era de corta duracion: los que mas envegecian apenas llegaban á cuarenta años. En sus últimos dias corrian una suerte muy dura. Cuando se acercaban á la edad de 32 años se engendraban en su cuerpo unos pequeños insectos con álas de diferentes formas, todos muy asquerosos.

Esta enfermedad que tomaba su principio en el vientre, seguia luego en el pecho, y muy pronto estaba esparcida en todo el cuerpo. El enfermo sentia un pi-

cor que le escitaba á rascarse, y le hacia concebir en cierto modo un gusto que le presentaba agradable su estado, pero esta complacencia era seguida de crueles males. En efecto luego que estos insectos engendrados en lo interior del cuerpo, querian salir impelian ácia el esterior una sangre corrompida que causaba en el cútis violentos dolores. El mismo enfermo procuraba con sus uñas abrirles paso, pero con lamentables gritos.

NISIDA.

I.

Durante un sangriento combate en 1805, al pie de las murallas de Trento, el ejército frances victorioso arrolló á los austriacos, persiguiéndolos hasta dentro de la ciudad. Entonces empezó una horrorosa carnecería, entonces se empeñó un combate de hombre á hombre; cada casa fué vencida y reconquistada con un encarnizamiento digno de la edad media, y los franceses tuvieron que retirarse.

Durante este encuentro la casa del señor Francisco de Pintí fué atacada y defendida con vigor y en ella quedó herido un capitan llamado Ralph Homfred.

Este bravo militar resistió heróicamente el dolor mientras que su presencia fué necesaria en medio de sus soldados; pero concluida la pelea, reclamó el ausilio del cirujano mayor, quien declaró que el capitan, para restablecerse, necesitaba un descanso completo, y que no podia seguir al rejimiento de Wallenstein que debia salir de Trento al amanecer del dia siguiente. Homfred encargó á su teniente Federico el mando de la compañia y que pusiera en conocimiento del coronel la causa de su ausencia.

Federico marchó, pero es preciso decir que hubiera preferido quedarse, aun cuando para ello hubiese tenido que recibir la herida de su amigo; porque los ojos negros de la hija del señor Francisco habian encontrado el camino de su corazon.=La hija de Francisco era la graciosa Nisida.

II.

Nisida y sus doncellas cuidaron con el mas vivo interes del herido que les habia sido confiado.

Recostado en una poltrona procuraba Homfred engañar el fastidio en que le sumia su inaccion entregándose al sueño; y entonces se veia á Nisida acercarse de puntillas á él, provista de un gran avanico de plumas, y sacudir con perseverancia los importunos mosquitos.

Sucedió lo que debia suceder. Durante su larga convalecencia, el agradecimiento que el capitan esperimentó por tan tiernos como asiduos cuidados se convirtió en un verdadero cariño, y cuando quiso espresarle conoció que era algo mas que amistad. La bella italiana cuyo nuevo y jóven corazon no habia amado nunca, esperimentó tambien cierta cosa que no conocia, pensando en el jóven cuyos dias habia conservado.

Apasionada como todas las mugeres de su sangre y de su pais, vió que se abria para ella un nuevo mundo luego que supo que su amor era correspondido; pero Homfred no abusó de su ascendiente, procedió como hombre de honor y pidió su mano al anciano Francisco, quien al pronto se la negó, pero tomando luego en cuenta su avanzada edad, deseó vivamente dejar casada á su hija antes de morir.

Desgraciadamente se decidió en el momento en que Ralph acababa de recibir la orden de incorporarse á su regimiento, que debia marchar á las montañas del Tirol para observar al ejército francés.

Fué preciso separarse de Nisida, pero Francisco estrechándole entre sus brazos le dijo: Os guardo mi hija, y desde este momento os miro como desposados.=Semejantes palabras son sagradas en Italia; era un compromiso formal.

Homfred dió á la jóven el beso de los desposados y marchó.

Nisida lloró y prometió no amar mas que á su hermoso capitan.

III.

En una sala de un antiguo palacio situado en el pueblo de Halbruck al pie de las montañas del Tirol, se hallaba en una noche de otoño el capitan Homfred sentado al lado de una mesa cargada de papeles y de mapas. Su imaginacion se entregaba mas bien á ideas risueñas que á planes de estrategia, cuando un sargento anunció al teniente Federico.

—Os aguardaba con impaciencia, teniente.... pero estais herido! dijo el capitan levantándose bruscamente.

—Capitan, contestó Federico con melancólica sangre fria, he querido practicar un reconocimiento demasiado minucioso; mis soldados han sido sorprendidos, envueltos por los franceses y muy pocos hemos podido escapar.

—Está visto que nuestra estrella es fatal.

—Quizas, dijo Federico sentándose á su vez y levantando con trabajo la mano.

—Siento no haber participado del peligro contigo; raras veces has combatido sin estar yo á tu lado.

—Verdad es, dijo el herido sonriéndose amargamente.

—Pero cómo has tardado tres dias en practicar ese reconocimiento?

Federico se turbó y con voz baja contestó:

—He ido á Trento, queria conocer por mí mismo las fuerzas del enemigo.

—Seguramente no es ese el único objeto con que has emprendido tan peligrosa peregrinacion. Vamos cuál ha sido el verdadero objeto?

—Ha sido! contestó Federico alzando la voz.... pero no! nunca lo sabrá.

Levantóse y acercándose á él el capitan añadió con sorpresa é interes:

—Sin embargo, nunca me has ocultado nada, Federico, ni tus alegrias, ni tus penas.

—Dejemos esta conversacion, interrumpió bruscamente el teniente, porque al fin podria alterar nuestra amistad.

IV.

El deseo que tenia Homfred de volver á ver á Nisida, le decidió á penetrar en la Italia. Un mensage apresuró su marcha. Nisida le anunciaba la muerte del anciano Francisco quien, en los últimos momentos, habia manifestado el mayor sentimiento por dejar á su hijo sin protector y le habia hecho jurar que iria á buscar su futuro esposo.

Nisida añadia que deseosa de cumplir la última voluntad de su padre, salia de Trento para los confines del Tirol; indicaba á Homfred la aldea en la que pensaba parar, suplicándole que fuese á buscarla para acompañarla á Halbruck.

Esta carta llenó de contento á Homfred, y se apresuró á anunciar á su amigo Federico que le confiaba por algunos dias el mando de la compañia, indicándole la causa que le obligaba á ausentarse. Federico se turbó y Homfred lo notó.

Sin embargo, en la última posada italiana situada en los confines del Tirol, Nisida se paseaba con una impaciencia enteramente meridional, asomándose con frecuencia á la ventana, sin hacer caso de las súplicas de la dueña, que, colocada en uno de los ángulos de la habitacion, se ocupaba en coser; de pronto se detuvo Nisida, se lanzó hácia la ventana y palmoteando, esclamó: Es él!

—Quién es él? dijo la dueña asustada.

—Él, mi nóvio, el capitan Homfred; y se precipitó hácia la puerta, que se abrió de par en par para dejar entrar al capitan.

Los transportes de felicidad de los dos jóvenes fueron grandes. Nisida turbó sin embargo la alegria del capitan retardando el momento tan impacientemente esperado de su enlace; la muerte del anciano Francisco estaba demasiado reciente; pero Nisida queria correr la misma suerte que su nóvio, y comprendia muy

bien que no podia permanecer mucho tiempo separado del puesto confiado á su vigilancia. Convinieron en que al dia siguiente se dirigirian á Halbruck.

El mismo dia que el capitan llegó á Halbruck recibió una órden del duque Juan general en gefe del ejército austriaco en la que le prevenia que las tropas acantonadas en dicho pueblo marchasen inmediátamente á las fronteras del Tirol para apoderarse de los desfiladeros, por los cuales debia pasar el ejército frances.

Esta noticia llenó de contento á Federico. Su alegria era un deseo, una esperanza de sangre: dijo á Ralph que era preciso apresurar los preparativos de la marcha y que importaba mucho que las órdenes del feld-mariscal fuesen ejecutadas lo mas pronto posible.

Ralph pensaba en su amada, en los momentos deliciosos que le habia preparado el amor, y que no encontraria en las contínuas alarmas de tan encarnizada guerra; pensaba tambien en los peligros que ella iba á correr y la veia sin cesar espuesta á perder su único protector....

Y Federico, en otro tiempo su amigo, queria al parecer insultar su dolor, procurando acelerar la ejecucion de la orden que habia destruido su esperanzas.

Mil pensamientos indignos de su valor asaltaron la imaginacion del pobre Ralph; pero al fin los borró el honor y el capitan dijo para sí: mas vale pelear; quién sabe si al fin de la campaña seré coronel? Todo, todo para Nisida!!.

Mientras tanto Federico repetia con voz baja: cuando fuí á Trento para apoderarme de su amada, la fortuna me abandonó; pero en un combate hay balas para todos y tal vez la casualidad me dará la revancha.

V.

En el primer encuentro que tuvieron los franceses con los austriacos, las avanzadas de estos se replegaron sucesivamente al desfiladero; el fuego aumentaba y los ecos de los montes le repetian mil veces. Una mujer salió en aquel momento de una reducida cabaña y subió á la cima de una peña.

Nisida (era ella) permaneció algunos momentos inmóvil escuchando el silvido de las balas; pero dirigiendo luego sus miradas hácia el desfiladero, vió al capitan Homfred en medio de las compañias del regimiento de Wallenstein en frente de las columnas francesas. Un temblor convulsivo se apoderó de todo su cuerpo y regresó lentamente á la cabaña de la que habia salido.

Un hombre que estaba escondido entre unos matorrales no habia perdido ningun movimiento de Nisida, y cuando se vió solo, cargó con frialdad su arma, y dirigiendo una mirada escudriñadora al centro de las compañias austriacas, disparó soltando una infernal carcajada. El tiro sonó y á lo lejos se oyó un grito.... El capitan Ralph habia caido en medio de los suyos.

El asesino se dirigió en seguida á la cabaña, dominado por una emocion profunda: tuvo necesidad de detenerse algunos momentos en el umbral antes de penetrar en ella.

Nisida estaba arrodillada delante de una imágen de la vírgen y se levantó vivamente al sentir que la tocaban en el hombro.

—Vos aquí! Federico, vos aquí! esclamó: qué venis á decirme? Está herido?.... Ha muerto?

Federico no contestó.

—Ah! por compasion, añadió la jóven hablad, hablad, Federico, decidme si vive aun?

—Ralph se ha quedado en la montaña.

—Ah! no prolongueis por mas tiempo mis padecimientos! Quiero saber la verdad.

—Pues bien, en lo sucesivo no tendreis mas protector que yo!

—Ah! te he comprendido, esclamó la jóven, y como una loca se lanzó fuera de la cabaña.

Federico se quedó al punto inmóvil: salió luego de la cabaña y vió á Nisida que se dirigia hácia el torrente; quiso gri-

lar y no pudo: vió á Nisida que se precipitaba en el abismo; quiso correr y no pudo. El terror le hizo bajar los ojos.

La joven habia desaparecido y el torrente arrastraba esta flor ácia los campos paternales, ácia la Italia!

VI.

Durante mi último viage, visité un convento en el reino Lombardo Veneto.

Veis, me digeron á esos dos benedictinos, son dos antiguos oficiales que tomaron una parte activa en la lucha de la Europa contra el coloso imperial. Se ignora la causa que los decidió á retirarse á este convento, y solo puede atribuirse á un violento pesar. Su amistad es digna de admiracion.

La bala de Federico se habia sepultado efectivamente en el cuerpo de Homfred; pero la hora fatal no habia dado aun para este.

La víctima no conoció nunca al asesino y Dios quiso que estos dos hombres se encontrasen un dia para llorar y orar juntos!

UN REGALO LITERARIO.

Don Manuel Breton de los Herreros, queriendo dar al Sr. Lombia un testimonio duradero del entusiasmo que asi en él como en el público ha escitado el sobresaliente desempeño de su papel de don Frutos en *El pelo de la dehesa*, le ha regalado el manuscrito original de esta comedia con una dedicatoria al fin. Este manuscrito parece que será legado por el Sr. Lombia á una biblioteca nacional, quedando de este modo consignada en ella la celebridad de sus talentos artísticos con la autoridad de tan distinguido literato; único medio acaso de trasmitir un actor su bien adquirida fama á la posteridad que no puede juzgar sus obras.

Esta singular distincion debe servir de estímulo á los buenos actores, y en particular al Sr. Lombia que es el primero que la alcanza en España; así como creemos que es el primero que en un papel de este género haya llegado á tan notable perfeccion en su desempeño.

CRONICA.

EL ARTESANO. Drama de Mr. Federico Soulie, que obtuvo un éxito brillante en el teatro del ambigú cómico de París, ha sido traducido al danés y en el próximo abril se representará en Copenhague.

LA SOCIEDAD para la propagacion de la música, fundada el año pasado en Copenhague y que cuenta 1512 miembros, (950 hombres y 562 mugeres) ha acordado dar á beneficio de la caja general de los hospitales del reino seis conciertos en el intérvalo de tres meses. Seran ejecutados por novecientos ó mil individuos cuando menos: las obras que se tocarán y cantarán y cuya eleccion ha sido ya aprobada por el director de policia de Copenhague, son 1º *Guido y Ginebra ó la peste de Florencia* ópera de Mr. Halevy; 2º *El Requien* de Mr. Berlioz; 3º *La selva encantada*, ópera de Reghini; 4º *La caverna*, ópera de Lesecur; 5º *Cristo en el monte Olivete* oratorio de Luis Var-Beethoven; 6º *Medea* ópera de Cheruvini.

TEATRO DE LA OPERA (Paris). Se estan preparando dos obras *los Martires*, ópera de Donizetti; y *el Diablo enamorado*, baile de grande espectáculo. Estas dos obras se representarán en el corriente marzo.

TEATRO DE MALAGA. El 22 se estaba ensayando para ejecutarse á beneficio de doña Josefa Valero el melodrama en cinco actos titulado, *la Berlina del emigrado*, traducido por D. G. F. Coll.

TEATRO DE SEVILLA. Segun los periódicos de esta ciudad, las compañias lírica y de declamacion no han ofrecido

ninguna novedad, contentándose con repetir las funciones hechas.

TEATRO PRINCIPAL DE CADIZ. El 20 se ejecutó la comedia en cinco actos del célebre Moreto, titulada *Conseguir con el desprecio*; y el 21 á beneficio de don Leandro Lugar, *Cárlos II el hechizado*, drama en cinco actos, de D. A. Gil y Zárate.

BOTAS REALES MM. Llowellen y Nash, de Bristol han hecho un magnífico par de botas para el príncipe Alberto, esposo de la reina Vitoria. Las cañas son de tafilete forrado de terciopelo carmesí con bordados de oro. En medio estan las armas reales con las iniciales V. A. y el siguiente lema en frances: *Nous servons.* De cada lado de las armas parten guirnaldas de rosas, trevol y cardo. Estas guirnaldas rodean las cañas. El pie es de cuero finísimo. Estan cosidas con seda blanca, y claveteados de oro los tacones que son de plata. En el centro está figurada una corona con las iniciales P. A. de oro. La caja en que estas preciosas botas deben ser presentadas al príncipe es de caoba.

ANEDOCTAS.

—Una señora mayor, que queria pasar por jóven decia continuamente que solo tenia veinte y cinco años: *lo sé muy bien*, replicó un dia un mozalvete, *pues hace quince años que se lo oí decir á vd.*

—Un título de Castilla nombró por su bibliotecario á una persona muy ignorante. Habiéndolo sabido una señora amiga del título le dijo: *su biblioteca de vd. se parece a un serrallo guardado por un Eunuco.*

—Hallábase un dia en el puente de Toledo un poeta á quien la mala suerte habia reducido á pedir limosna. Pasó por allí un tal Fernandez que conocia al poeta, y apénas le vió hizo parar el coche, y llamándole por su nombre, le dió una limosna que consistia en dos cuartos. Cuando el poeta reconoció la cantidad esclamó: *la parada fué de Alejandro, pero la dádiva de Fernandez.*

—Deseando un hablador que Sócrates le enseñase la retórica, le pidió éste el duplo de lo que llevaba por enseñar á los demas. Preguntado porqué, respondió: *porque tengo que enseñarte á hablar y á callar.*

—Un poeta importuno se empeñó en leer un drama á un literato de buen gusto y de talento despejado. Por mas que hizo no pudo librarse de la lectura y padecia congojas al oir tanta sarta de disparates. Ya paró un poco el lector y le preguntó, cuáles escenas le habian parecido mejor, y el otro volviéndole la espalda le dijo: *las que no ha leido vd.*

—Un ateniense dijo á Anacarsis, que era un bárbaro, porqué habia nacido en la Scitia; si, contestó éste, *me avergüenzo de mi pátria, pero la tuya se avergüenza de tí.*

—Habia en la corte un sugeto que andaba de casa en casa á las horas de comer, cenar &c., de modo que nunca comia en la suya, agregándose á esto el que siempre hablaba mal de todo el mundo. Un cortesano dijo de él un dia, *que era hombre que nunca abria la boca sino á costa de los demas.*

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE CRUZ GONZALEZ,

calle de Jardines, n. 16.